
Don Pedro de Peralta Barnuevo

I

(BIOGRAFIA)

Durante toda la época colonial se daba crédito en España y en Europa a una teoría en que se sostenía que los criollos, hijos de padres europeos, sufrían muy pronto en América un entorpecimiento de sus facultades mentales a causa del clima y la naturaleza de los países en que vivían. Se había advertido una precocidad extraordinaria en muchos criollos que venían a la Península, lo cual hacía que creyeran los españoles a pie juntillas que una aceleración tan rápida tenía, forzosamente, que compensarse con una prematura decadencia intelectual. De ahí surgió la convicción de que era ocioso suponer que la mentalidad criolla se prestara a las duras necesidades de una labor de investigación que exigiera un estudio metódico y un juicio maduro. Así es que los sabios de España y de Europa, en general, miraban con una indiferencia casi olímpica los esfuerzos literarios y científicos de los pocos criollos que se dedicaban a estas tareas. A veces, la condescendencia que los europeos dispensaban a sus colegas ultramarinos se rebajaba a un desprecio abierto y despiadado, que no podía menos de herir la sensibilidad de los hijos de españoles nacidos en Indias. Esta tendencia, que iba creciendo a fines del siglo XVII, hizo prorrumper al

más célebre polígrafo de la Nueva España en una protesta no exenta de amargura cuando declaró:

“.....Piensan en algunas partes de la Europa, y con especialidad en las septentrionales, por más remotas, que no sólo los Indios habitantes originarios destos Países, sino que los que de padres Españoles casualmente nacimos en ellos, o andamos en dos pies por divina dispensación, o que, aún valiéndose de microscopios ingleses, apenas se descubre en nosotros lo racional”. (1).

Pero los criollos encontraron un abogado y ardiente defensor en ese paladín de la razón y la verdad, Fray Benito Feyjóo, que no tuvo reparo en atacar toda clase de ignorancia y superstición. En uno de sus *Discursos* rindió un merecido tributo a los eruditos hispanoamericanos, pasando lista a los más destacados que se distinguieran por sus dotes intelectuales. Elogió sus obras y demostró concluyentemente que muchos seguían realizando una labor de investigación muy provechosa hasta en una edad bastante avanzada. Del gran polígrafo peruano, don Pedro de Peralta Barnuevo, hizo constar su profundo respeto, declarando:

“.....sugeto de quien no se puede hablar sin admiración, por que apenas (ni aún apenas) se hallará en toda Europa hombre alguno de superiores talentos, y erudición”. (2).

Y en otro lugar:

“.....Echando los ojos por los hombres eruditos, que ha tenido España de dos siglos a esta parte, no encuentro alguno de igual universalidad a la de don Pedro de Peralta, de quien se habló arriba”. (3).

Ya que se trata del autor de las obras dramáticas que publicamos, acaso no esté de más bosquejar a grandes rasgos la

(1).—Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica* (México, 1691), pág. 83.

(2).—Benito Jerónimo Feyjóo y Montenegro, *Theatro Crítico Universal*, tomo IV, “Discurso. Sexto”, pág. 10.

(3).—*Ibid.*, pág. 27.

vida y obra de este insigne criollo que mereció un aplauso tan caluroso al gran benedictino español.

El Doctor don Pedro José de Peralta Barnuevo y Rocha y Benavides fué, sin duda, una de las mentalidades más versátiles y prodigiosas que florecieron en el Perú virreinal. Eran verdaderamente enciclopédicos sus conocimientos, que abarcaban casi toda la ciencia de su tiempo. No basta afirmar que fué polígloto (conoció ocho lenguas), historiador, jurista, teólogo, médico, matemático, astrónomo, ingeniero, poeta y dramaturgo, pues no daríamos una idea completa de las materias que reclamaban su atención. De estas diversas actividades, que ocuparon a Peralta en la larga vida de que disfrutó, no podemos discutir más que unas cuantas. (4).

Nació don Pedro de Peralta en Lima, el 26 de Noviembre de 1663, y murió el 30 de Abril de 1743. Por un expediente (5) que tuvimos la suerte de desempolvar en el Archivo de Indias en Sevilla, entresacamos unos pocos datos sobre la familia del polígrafo peruano que parece hasta ahora han pasado inadvertidos para otros investigadores. El padre de Peralta, don Francisco de Peralta Barnuevo, fué natural de la ciudad de Guadalajara, en España, e hijo legítimo de don Juan de Peralta y doña María de la Fuente Barnuevo, también de Guadalajara.

(4).—Los estudios biográficos de Peralta más detallados son: Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, tomo VI, pág. 266; Juan María Gutiérrez, "Escritos Americanos anteriores al siglo XIX: Doctor Don Pedro de Peralta" en *Revista del Río de la Plata*, tomo VIII, pág. 194-211, 331-367, IX, 61-101, 441-478, 553-626; X, 329-381 (1874-75) y reimpreso en *El Correo del Perú*, tomo IV (1875), pág. 126-128, 131-133, 140-143, 151-154, 159-160, 169-172, 178-180, 183-185, 193-195, 201-204, 209-211, 216-218, 225-226, 230-231, 238-239; José de la Riva Agüero, *Revista Histórica del Perú*, tomo VI, trimestres I y II (1909), pág. 104-157, (reimpreso en su *La Historia en el Perú*, Lima, 1910, pág. 291-345; Irving A. Leonard, "A Great Savant of Colonial Peru: Don Pedro de Peralta", *Philological Quarterly* (Universidad de Iowa, E. U. A.) tomo XII (1933), pág. 54-72.

(5).—*Testimonio de autos sobre el oficio de contador de Pedro de Peralta* (308 folios) Ms. Archivo de Indias, Sevilla, Audiencia de Lima, legajo 449.

Después de llegar al Perú a mediados del siglo XVII, don Francisco de Peralta se casó con una criolla, natural de Lima, doña Magdalena Egipcíaca de la Rocha y Benavides, y viuda de un tal don Francisco Liñán Serrano. Parece que el fruto de este matrimonio fueron ocho hijos, a saber: José, que llegó a ser doctor y catedrático de Prima de Teología de Santo Tomás en la Universidad de San Marcos, y Arzobispo de Buenos Aires; Francisco, que entró de fraile en Santo Domingo por el año de 1681; Juan, que ya era difunto en 1694; Andrés, Bernardina; Magdalena, esposa de don Jacinto Gómez de los Ríos; Nicolasa, esposa de don Basilio Dolz Osorio de Navarra; y Pedro, aunque no sabemos a punto fijo que fuera éste el orden cronológico del nacimiento de cada uno.

No parece que en su juventud don Pedro diera señales de poseer un talento verdaderamente portentoso, pero sí se sabe que fué un estudiante aprovechado en la Universidad de San Marcos, donde cursó Artes y Leyes Romanas y Canónicas, recibiendo la borla doctoral *in utroque* (6). Muy pronto ejercía su profesión de abogado ante la Real Audiencia, de la cual, siguiendo las huellas de su padre, llegó a ser contador de cuentas y particiones después de un litigio sobre este oficio vendible; ocupó también otros puestos análogos en diversos tribunales de la Ciudad de los Reyes.

No podemos precisar la fecha en que contrajo matrimonio con doña Juana Fernández de Rueda. Su nombre figura en el testamento de Peralta que el distinguido historiador, el Dr. José de la Riva Agüero, publicó en la *Revista Histórica* (7), y es esta la única noticia que tenemos de ella. Según se desprende de este documento, esta unión quedó sin sucesión.

Es probable que muy joven Peralta se dedicara a las letras y ciencias y que su interés fuera intensificándose en el transcurso del tiempo. Las ciencias matemáticas ocupaban siempre un lugar preferido en su vida, pero se dedicaba con verdadero

(6).—Riva Agüero, *op. cit.*, pág. 111 (*Revista Histórica*).

(7).—*Ibid.*, "Testamento de D. Pedro de Peralta", tomo IV, pág. 389-395.

afán a investigaciones botánicas, químicas y metalúrgicas. Y al par de estos estudios puramente científicos, andaban los de carácter humanista como las lenguas y la literatura, tanto las antiguas como las modernas. No es de extrañar que dominara las dificultades de la sintaxis latina y que supiera expresarse en la lengua clásica, pero sí sorprende un poco enterarse de que a los veinte y cuatro años diera a la imprenta su primera obra, una poesía en griego. Este esfuerzo ambicioso y precursor de muchos escritos en diversos idiomas lleva el título español *Apolo fúnebre* y contiene una descripción del gran terremoto del mes de Octubre de 1687.

En sus actividades de carácter científico realizó verdaderos triunfos en el campo de la astronomía y la ingeniería aplicada y práctica. Su adelantamiento rápido en estos estudios le franqueó el ingreso a los círculos oficiales de Lima, y sus aptitudes extraordinarias le merecieron una retahila de títulos y honores otorgados por sucesivos virreyes en nombre de su Majestad. En 1709 quedó vacante la Cátedra de Matemáticas en la Real Universidad de San Marcos por el fallecimiento del ingeniero flamenco, Juan Raimundo Koenig, y don Pedro fué nombrado para ocuparla; este encargo lo desempeñó eficazmente hasta su muerte treinta y cuatro años más tarde. Como el puesto de cosmógrafo mayor del Reino iba vinculado con el de catedrático de matemáticas en la Universidad, Peralta tenía la obligación de levantar planos y encargarse de las obras técnicas de ingeniería relacionadas con las fortificaciones y defensa del Reino. Supo desempeñar estos encargos de carácter práctico y utilitario sin menoscabo de la ampliación de sus conocimientos académicos y humanistas. Por el año de 1712 el virrey Ladrón de Guevara elevó una petición a su Majestad para que se autorizara el nombramiento, ya hecho por el mismo virrey, de Peralta al puesto de ingeniero mayor del Reino con un aumento considerable de sueldo. (8).

(8).—Carta de Ladrón de Guevara a su Majestad, Lima, Octubre 20 de 1712, publicada en José Toribio Medina, *La Imprenta en Lima*, tomo II, pág. 356.

Sus habilidades administrativas y su actividad prodigiosa hicieron patente la idoneidad de don Pedro como Rector de la Universidad y en el año de 1715 fué elegido a la rectoría. En esta época la "Salamanca de América" se hallaba en un estado muy abatido, pues un relajamiento de disciplina y la costumbre venal de vender títulos y grados académicos, habían mermado la celebridad de la institución, haciéndola caer en la marisma de un decadencia casi absoluta. En la Memoria del Virrey Marqués de Castel-Fuerte, en cuya elaboración intervino, seguramente, Peralta Barnuevo, se declaró que la Universidad, con sus treinta y tres cátedras (9), contaba realmente con más catedráticos que estudiantes legítimos y que muchos abusos, además de los ya mencionados eran públicos y notorios.

En el desempeño de sus obligaciones se afanó el nuevo Rector por realizar un mejoramiento tanto físico como moral en este antiguo asiento de la sabiduría. Sus conocimientos excepcionales de arquitectura los puso de manifiesto en la reforma del aula general de la Universidad, poniendo por obra el plan y perfil que él mismo había delineado (10). Estas preocupaciones y otras de carácter literario, como la composición de una historia detallada, en latín, de la Universidad titulada *Fasto Académico*, le tuvieron tan atareado todo el año de su primer rectorado, que escribió al virrey que "este año, señor, se ha compuesto de más dificultades que horas y tanto que mi desvelo apenas me ha dejado tiempo suficiente para las funciones más indispensables de la vida." (11). Sin duda esta actividad le mereció su reelección como Rector el año siguiente y a petición del Claustro, se le extendió el rectorado en el año de 1717.

A pesar de la distancia que separaba la Ciudad de los Re

(9).—"Memoria del Virrey Don José Armendáriz, Marqués de Castel-Fuerte, Lima, 14 de enero de 1736" en Manuel Atanacio Fuentes, *Memorias de los Virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje*, tomo III, pág. 126.

(10).—Peralta, *Lima Fundada*, Canto VII, nota 261.

(11).—Medina, *op. cit.*, II, pág. 279.

yes de la metrópoli y de las capitales de Europa, y la relativa falta de comunicaciones entre el Nuevo y el Viejo Mundo, no tardó la fama de Peralta en extenderse fuera de los límites del virreinato del Perú. Ya vimos que tuvo el polígrafo criollo en Feyjóo un fervoroso admirador, y sabemos que los dos se carteaban con frecuencia (12). Que don Pedro supo corresponder las finezas del ilustre benedictino se vé comprobado en las estrofas CCLXXXV—CCLXXXVII del Canto Séptimo de su epopeya *Lima Fundada* y en las anotaciones que puso a ella. Pero Peralta tuvo correspondencia con sabios de varios países, sobre todo con los de Francia. Por la intervención del discípulo franciscano de Cassini, el Padre Luis Feuillé, y otros viajeros inteligentes a la costa occidental de la América del Sur, como Frezier y La Condamine, con quienes efectuó un canje de observaciones astronómicas y geográficas, don Pedro pudo comunicarse con los socios más distinguidos de la Academia Francesa de Ciencias. En cambio, el criollo peruano, poseyendo el francés y gozando de una influencia en la Corte virreinal, pudo facilitar los caminos para los sabios extranjeros que vinieran al Perú para llevar a cabo sus investigaciones científicas. Sin duda el mérito de las obras que publicaron al regresar a Francia debe algo a la amabilidad y a la ciencia del polígrafo peruano.

Si no podemos afirmar que Peralta hizo aportaciones importantísimas a las matemáticas especulativas, hay que tener presente que las exigencias de sus muchos y variados oficios le obligaron a fijar su atención en trabajos técnicos y en la solución de determinados problemas relativos al bienestar del Reino..... y esto sin contar las múltiples distracciones de su vida literaria y cortesana. No obstante, formó varios manuales de geometría y aritmética, inclusive su *Tratado músico-matemático*. De estos aportes a las ciencias exactas no podemos emitir ningún juicio por no haber podido consultarlos.

Acaso su mayor empresa en calidad de ingeniero mayor del

(12).—Mendiburu (*op. cit.* VI, pág. 265) asegura que se publicaron algunas cartas de esta correspondencia fechadas en 1733 y 1734 en el *Diario de Lima*, enero de 1791.

Reino fuera la de resguardar el puerto del Callao contra los frecuentes acometimientos y embestidas de las tempestades y de las grandes mareas, que no solamente destruían la marina mercante que buscaba el amparo del puerto, sino que asolaban también la población situada en sus playas. Repetidas veces, en tiempo del virreinato, se procuró asegurar este punto de ingreso al vasto imperio del Perú contra los ataques de los elementos y de los enemigos humanos, pues tanto los unos como los otros ponían en riesgo el despacho de las naos llevando la plata real "y de particulares" a la metrópoli, pero toda tentativa resultó nula. Peralta se esforzó por resolver el problema y logró construir una especie de dique muy ingenioso que sirvió por muchos años. Quizá la larga vida del sabio criollo terminó oportunamente, evitando que presenciara el fracaso de su empeño, pues en 1746 el celoso océano, en un arrebató violento, derribó este obstáculo y se lo llevó como un grano de arena. Pero si este producto de sus habilidades técnicas y mecánicas no quedó como monumento perdurable, su autor pudiera haberse consolado con la convicción de que había tenido mayor éxito que sus antecesores que procuraron solucionar el problema.

Otras muchas obras públicas realizadas en Lima y en diversas partes del virreinato puede atribuirse sin duda a la iniciativa e ingenio de Peralta. Tres años antes de su muerte publicó él un tratado titulado *Lima inexpugnable*, en que llamó atención a la insuficiencia de los muros de la ciudad para su defensa e hizo hincapié en la apremiante necesidad de una fortaleza que resguardara la muy noble Ciudad de los Reyes. Presentó unos planos levantados con todo esmero y exactitud para la defensa de Lima y también otros para Buenos Aires, que aun quedaba bajo el cargo del virrey del Perú. Estos aparecieron en un tratado que lleva el título *Buenos Aires Fortificado*.

No debemos prescindir de una mención de otro aspecto de las actividades técnicas y científicas de Peralta. Ya se sabe que la importancia y la riqueza del Perú colonial estribaban en las numerosísimas minas que explotaban los españoles, y de sus honduras salía constantemente un chorro argentino muy codi-

ciado por las demás naciones de Europa. El mayor empeño de la generalidad de los virreyes fué aumentar esta producción total para saciar la sed de los ministros de su Majestad, y Peralta puso su atención en ingeniar un método más eficaz para beneficiar los minerales y extraer el máximum de ellos. En la *Memoria* del Virrey Marqués de Castel-Fuerte, don Pedro señaló el hecho de que, mientras los sabios franceses disputaban hasta sobre el análisis de las hierbas más insignificantes, los españoles no hacían nada para mejorar el procedimiento de extraer los minerales de las minas en las colonias. Y bien pudiera haber hecho el criollo una referencia a las barbaridades de la mita que martirizaba a los indígenas, pero estaría de más buscar en el ambiente esencialmente medioeval del Perú virreinal espíritu de humanitarismo cuando apenas empezaba a asomarse en la Europa moderna. Pero Peralta no se contentó con quejarse de la negligencia de las autoridades españolas; con afán de incansable investigador se puso a estudiar el asunto y redactó una obra titulada *Arte o cartilla del nuevo beneficio de la plata en todo género de metales fríos o calientes*.

Hay que hacer constar, también, que Peralta desplegó una previsión inucitada en su tiempo, pues se dió cuenta cabal de que toda la riqueza del Perú no se cifraba en sus minas. Vió que los españoles, al hacer caso omiso de las posibilidades latentes en el desarrollo de la agricultura, no se percataban de una fuente inagotable para lucrarse y procuró desviarles de la exclusiva explotación de las minas. “¿Nó es el Perú el país de los específicos?” preguntaba, y aconsejaba el envío de botánicos y especialistas en plantas medicinales (13). Pero los funcionarios, incapaces de visualizar la riqueza en una forma menos material que los lingotes de oro y plata, hacían orejas de mercader.

Las observaciones astronómicas eran, sin duda, para don Pedro su preocupación constante y predilecta. Aunque disponía de instrumentos poco exactos y las condiciones atmosféricas de

(13).—Gutiérrez, *Revista del Río de la Plata*, tomo IX, pág. 100.

Lima no eran lo que se pudiera desear para semejantes operaciones—circunstancia que inspiró al sabio criollo a calificar a la capital de “purgatorio de los astrónomos” (14)—pudo hacer aportaciones muy respetables a la ciencia. Mucho antes de obtener la cátedra de Matemáticas en la Universidad había escudriñado los cielos con su telescopio, y ésta fué su verdadera vocación. Las anotaciones de su poema heroico *Lima fundada*, abundan en referencias a estas observaciones astronómicas y con legítimo orgullo afirmó que él fué quien vió primero en Lima el cometa que apareció el 26 de Febrero de 1702, una aparición celestial que estudiaron los sabios europeos con gran interés. Años después el Conde de Pontchartrian comunicó a la Academia Francesa de Ciencias las observaciones hechas por Peralta del eclipse de Luna ocurrido en Diciembre de 1713, y fueron publicadas en la Revista de este instituto (15). Posteriormente se imprimieron en el mismo periódico las observaciones del peruano de otro eclipse de Luna del 26 de Marzo de 1717 y una obscuración total de ese satélite ocurrida el 27 de Abril de 1725 (16). Aunque era socio correspondiente de la Academia, no podían olvidar que era criollo y por lo tanto sospechosa su ciencia; así es que se puso una nota a sus observaciones, alegando que “no se sabe de qué instrumentos don Pedro de Peralta se sirvió y por eso no es posible poner toda fe en la exactitud de sus observaciones”. Pero pruebas más convincentes de sus conocimientos astronómicos se encierran en su obra *Observaciones Astronómicas* (Lima, 1717).

Desde 1719, y acaso antes, Peralta dió a luz anualmente una especie de lunario o almanaque con el título *El conocimiento de los tiempos* en que indicaba la posición y los movimientos de los planetas y daba un calendario con datos de carácter geo-

(14).—*Ibid.*, tomo VIII, pág. 334.

(15).—Mrs. De La Hire “Comparison des observations de l’éclipse de Lune de Décembre 1713 a Paris & a Lima”, *Histoire de L’Académie Royale des Sciences*, Année MDCCXIV (Paris, 1717), pág. 401.

(16).—“Observations faites par D. Jean (*sic*) Pedro de Peralta a Lima”, *Ibid.*, Année MDCCXXIV (Paris, 1731), pág. 375.377.

gráfico e histórico. Hasta se atrevió a pronosticar terremotos, fenómenos naturales que turbaban con frecuencia la vida tranquila y apacible de la colonia. Parece que sus vaticinios no eran tan acertados como, quizá, deseara, pues leemos que un tal José Bermúdez se burlaba del gran sabio, afirmando en cierta ocasión que "hoy ha de temblar la tierra según el almanaque del doctor Peralta. Pues, por eso, voy a dormir en la torre de Santo Domingo" (17). Era ésta el edificio más alto de Lima y, por lo tanto, el lugar tenido por más peligroso de la capital cuando ocurrían los movimientos sísmicos. A pesar de estos defectos, los referidos lunarios traían datos de interés y poseían un valor científico, y el autor siguió publicándolos hasta su muerte.

Volviendo ahora a una discusión de las obras literarias de Peralta tenemos que confesar que tanto la prosa como la poesía del humanista criollo pecan excesivamente de los abusos gongorísticos de su época. La artificialidad y la flatulencia retórica que caracterizan a la mayoría de sus obras nos parecen una perversión del talento verdaderamente excepcional de don Pedro. No obstante, en una que otra se advierten pasajes cuya belleza y gracia nos permiten vislumbrar las potencialidades de su ingenio si hubiera escrito con menos facilidad y menos conformidad con el estilo alambicado y rimbombante del ocaso del Siglo de Oro.

Por el año de 1709, el Virrey Marqués de Castell-dos-ríus, que tenía ribetes de poeta y autor dramático, formó una Academia poética que se reunía todos los lunes. Los poetas y poetas-tros más encopetados de la Corte peruana, entre los cuales descollaba Peralta Barnuevo, intervinieron en estas veladas. Compusieron estos académicos un sinnúmero de poesías festivas y graves sobre determinados temas en una gran variedad de formas métricas; ofrecieron los primores más difíciles de su ingenio como estrofas con todas las palabras de una sola letra vocal o de una misma inicial, retrógradas, ecos, peranomasias en

(17).—Gutiérrez, *op. cit.*, tomo VIII, pág. 335.

octavas, sonetos, décimas, liras, glosas, en fin, toda clase de formas métricas, conocidas y desconocidas. El secretario de la Academia reunió estas joyas preciosas en un manuscrito que hoy, gracias al insigne literato peruano, don Ricardo Palma, anda impreso bajo el nombre de *Flor de Academias*. Parece que Peralta fundó otra organización parecida que se llamaba la Academia de Matemáticas y Elocuencia que dirigía certámenes y otras funciones más o menos públicas.

Si es difícil rendir un tributo halagüeño a la obra poética de Peralta tomada en conjunto, su facilidad en el arte de versificar, no solamente en castellano, sino también en francés, portugués, italiano y en otros idiomas, no puede menos de admirarse. Por el año de 1703 compuso las dos poesías harto prolijas, *El triunfo de Astrea* y *La gloria de Luis el Grande*, como homenaje a Felipe V y a Luis XIV, las cuales han quedado inéditas hasta ahora (véase el apéndice). A juzgar por las poesías escritas en italiano que hemos visto, parece que sus ensayos en la lengua toscana se vieron coronados con un éxito igual o superior a muchos de los que hizo en la lengua patria. Fué Peralta quien agasajó al virrey vigésimo séptimo, Carmine Caracciolo, el Príncipe de Santo Buono, en italiano cuando este alto funcionario hizo su entrada en Lima en 1716 (18), y apenas hay libro impreso en Lima a principios del siglo XVIII que no ostentara sonetos y otras poesías de Peralta en varios idiomas. (19).

Es imposible prescindir de una discusión, por somera que sea, del *opus magnum* de don Pedro, su *Lima fundada o Conquista del Perú*, en el cual procuró immortalizar las hazañas de Francisco Pizarro en diez cantos con un total de 1,183 octavas. En el prólogo nos obsequia un resumen de su filosofía personal sobre la poesía y sus teorías derivadas de un estudio muy dete-

(18).—Ibid., pág. 557. Se reproduce un soneto de bienvenida que compuso Peralta.

(19).—Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispano-americana*, tomo II, págs. 214-218, da los títulos de varios libros de ocasión de este período. Muchos de ellos contienen poesías salidas de la pluma de Peralta.

nido de la Odisea y, sobre todo, de la gran epopeya de Virgilio. De este examen deduce que los rasgos típicos de este género son: la selección de un héroe, discípulo de Marte preferiblemente, como el mayor protagonista; una unidad esencial de acción amenizada con incidentes amorios; la intervención de dioses y diosas; y elementos alegóricos “sin los cuales los versos serían muros métricos despojados de adornos y sus cantos poesías desprovistas de grandeza”. Estos requisitos, creía el autor, se satisfacían en la *Lima fundada*, pues ¿dónde se pudiera encontrar héroe más valoroso que el ínclito Pizarro, cuyas hazañas aventajaban las de Eneas? ¡Si las conquistas de esos héroes legendarios en comparación con las de Pizarro caben en un puño! Este hijo de Marte había dado un nuevo mundo al rey español y las peripecias de esta conquista sin igual y la fundación de la Ciudad de los Reyes, suministraban la unidad tan esencial. En cuanto a los incidentes amorios, el bardo peruano creía a pie juntillas que los suyos aventajaban a los de Homero, pues los amores de Pizarro y la princesa incaica resultaban más castos y honestos y tuvieron un desenlace más decoroso. Y, por lo que toca a los elementos alegóricos, Peralta no tuvo reparo en confesar que imitaba muy de cerca a Virgilio y que había tomado a este bardo por modelo en todo. Pero también se manifestaba muy noticioso de los preceptos de Boileau expuestos en su *Art poétique*. (10).

Por lo que se refiere a la introducción de nuevas voces, afirma Peralta, ingenuamente, que “siempre he sido enemigo de este arbitrio, que con lo que parece que enriquece, pierde; y con lo que parece que releva, abate. Siempre me han desplacido los fremitos, ululatos y alaridos: son milagro fabril del escalpelo y otros muchos latinismos de Villamediana; la Pelude y la flébil vía de Jáuregui y otros infinitos de algunos modernos que por hacer un culto romance inventan un bárbaro latín”. Esta untuosidad en un pecador tan empedernido como don Pedro por lo referente a abusos literarios resulta un sí es no es ri-

(20).—Véase el prólogo de *Lima Fundada*.

sible. Las mil y tantas octavas que integran esta ambiciosa epopeya de Peralta van orladas con una abundancia de anotaciones muy eruditas y atestadas de noticias y datos sobre fenómenos naturales y alusiones históricas.

Pero la posteridad no ha acogido con entusiasmo este esfuerzo de Peralta y apenas encuentra lector en la actualidad. La monotonía de las interminables octavas es soporífica y el lenguaje afectado y gongorino hizo que fracasara una empresa tan grandiosa. A pesar de los manifiestos defectos de esta epopeya (concluída en menos de un año según el autor), una que otra octava brilla por su encanto lírico y conserva cierto interés para el historiador.

Otro empeño realizado por Peralta merece mayor atención de la que ha recibido hasta ahora, pues representa una de las más grandes aportaciones que hiciera ningún criollo a la historiografía de España. Los vastos y enciclopédicos conocimientos del autor y su inmensa erudición no se patentizan con mayor claridad que en su obra monumental titulada *Historia de España Vindicada*, cuyo primer tomo apareció en Lima en 1730. A Peralta se le ocurrió la idea de emprender un compendio en cuatro tomos (21) de toda la historia de la metrópoli desde sus principios más remotos hasta los tiempos contemporáneos; procuró aprovechar cuantas investigaciones históricas se habían realizado hasta su día y se entregó a un examen minucioso de todas las fuentes de la historia de España. Si se consideran los obstáculos que tuvo que salvar y las dificultades que vencer, el atrevimiento intelectual de Peralta puede paragonarse con la bazarria de los primeros conquistadores del Nuevo Mundo. Sin poder ir a hurgar en los archivos de la Península y con la relativa escasez de libros en el Reino y la falta absoluta de documentos, no es de extrañarse que el historiador criollo no tuviera todo el éxito que anhelara ni que su historia se quedara

(21).—Carta de don Pedro de Peralta a don Joseph Pardo de Figueroa, Lima, Abril 19 de 1733 (3 págs.) Ms. (custodiada con un manuscrito de la *Historia de España Vindicada* en la Biblioteca Nacional en Madrid, Ms. Núm. 17.777.

incompleta. No salió más que un volumen, bastante grueso (parece que el segundo se acabó pero no llegó a publicarse por falta de un Mecenas) pero ésta no puede menos de merecer nuestro respecto. Sus descripciones geográficas de lugares que él no había visto, eran de una exactitud sorprendente (22). Hasta Menéndez y Pelayo, que critica algo duramente esta historia de Peralta, reconoce el manejo hábil de las fuentes clásicas y aplaude los ataques que hizo el criollo a las falsas crónicas (23). Si a veces don Pedro se manifestaba muy crédulo, aceptando ciertos mitos y leyendas como la verdad histórica, no se ha de imputar su obra sin tener presente que las de los mejores historiadores contemporáneos de Europa, que disponían de medios de investigación más amplios, adolecen de los mismos defectos. Es lástima que no se conozcan los últimos tomos que pensó escribir el autor; pues es posible que, a medida que se acercaba a los tiempos contemporáneos, las observaciones de un criollo tan eminente hubieran ido creciendo en interés para el investigador moderno.

Hacia el ocaso de su larga vida de ochenta años la atención del polígrafo se desviaba más y más de las cosas seculares y, presintiendo su próxima muerte, se rendía a meditaciones piadosas y a una devoción religiosa. Sin duda sus achaques le motivaron a fijar la vista en la vida de más allá y a ensayar la composición de una obra que fuera una expresión fervorosa de su acendrada fe y piedad. Esta se concretó en un libro devoto titulado *Pasión y Triunfo de Cristo*, dividido en diez oraciones o meditaciones. Pero esta exteriorización de sus creencias y sentimientos más íntimos no le trajo ni la paz ni la tranquilidad que tanto anhelaba; pues, a pesar de las aprobaciones halagüeñas de dos funcionarios del Santo Oficio de la Inquisición, este último libro de Peralta no le cayó en gracia a esta venerable institución. Por lo tanto, el sabio peruano, ya muy

(22).—Riva Agüero, *La Historia en el Perú*, págs. 334-345 (véase también la *Revista Histórica*, tomo IV, págs. 139-148) discute el valor de la *Historia de España Vindicada de Peralta*.

(23).—*Op. cit.*, tomo II, pág. 210.

viejo y achacoso, se vió obligado a preparar una defensa de su obra piadosa y en la elaboración de ella puso a contribución todos los recursos de su vasta erudición. Fué debidamente presentada al Tribunal y después de una larga y para Peralta, penosa tramitación, parece que fué admitida, aunque a regañadientes, por los celosos comisionados.

Sin duda este doloroso incidente contribuyó grandemente a la debilitación de sus fuerzas físicas y a su desengaño de la vida. En el mes de Abril de 1743 la próxima agonía del enfermo se anunciaba en el rápido decaimiento de los últimos vestigios de su vigor corporal y mental. El 11 del referido mes testó don Pedro, nombrando al Marqués de Casa Calderón como su único heredero (24), y en el último día de Abril expiró el erudito más portentoso que produjera la dominación española en el Perú.

II

LAS COMEDIAS INEDITAS DE PERALTA BARNUEVO

En el prólogo de la primera edición de su poema heroico *Lima Fundada* (Lima, 1732) Peralta dió una lista de sus obras impresas y las que quedaban inéditas en aquella fecha. Entre los tratados matemáticos y científicos que no pudo imprimir el autor "por su costo y corto expendio en este Reyno" se hallan otras producciones suyas de carácter puramente literario. Una de éstas titulada: "Obras poéticas, lyricas y cómicas", 2 tomos, nos interesa en especial, pues se nos antoja que se refiere a las obras dramáticas del insigne criollo, que damos a luz por la primera vez en esta edición.

Aunque el nombre y el ingenio de Peralta Barnuevo gozan de bastante fama entre los investigadores de la cultura y las letras coloniales de Hispano-América, no se ha formado hasta la fecha, que sepamos, ninguna bibliografía exacta de la

(24).—Véase el "poder de testar" de Peralta que publicó Riv. Agüero en la *Revista Histórica*, tomo IV (trimestres I y II), págs. 390-395.

enorme producción de este polígrafo. Hay una que otra tentativa como la muy curiosa en forma de acróstico de don Carlos Sédamos Saldías y Spínola (25), discípulo entusiasta de Peralta, y las de Gutiérrez (26) y Medina (27), pero todas son inexactas o incompletas. Sin duda esto obedece a la suma dificultad de hallar ejemplares de sus libros impresos, que ahora son rarísimos, y de los manuscritos, que han desaparecido o quedan dispersos por la faz del mundo. Ya se sabe que el mismo autor envió copias de algunos escritos a España y en la Biblioteca Nacional de Madrid hemos encontrado unos cuantos que publicamos en el Apéndice, y aún existen otros en diversos lugares. Acaso el más interesante de los manuscritos ya descubiertos de Peralta sea la preciosa colección de piezas dramáticas que se conserva en un tomo en la Biblioteca de Menéndez y Pelayo en Santander, de la cual hicimos sacar una copia fotográfica en el verano de 1930. Puesto que este hallazgo lo debemos a las indicaciones que el eminente crítico, cuyo nombre lleva la biblioteca santanderina, ha dado en su indispensable *Historia de la Poesía Hispano-Americana* y que, con su acostumbrada maestría, ha sabido resumir lo esencial del asunto, proporcionándonos una descripción adecuada del referido manuscrito y un juicio muy sucinto y atinado del valor estético de estos ensayos dramáticos de Peralta Barnuevo, nos parece conveniente reproducir el párrafo que escribió en la obra citada:

“Fué también Peralta Barnuevo poeta dramático, y bastante más feliz que en lo épico. Tenemos a la vista un códice de sus obras teatrales, que perteneció a la rica colección de nues-

(25).—Reproducida en “Los Plañideros del siglo XVIII” en Manuel de Odriozola, *Colección de documentos literarios del Perú*, tomo V, págs. 427-428. Fué reproducida también en Medina, *op. cit.*, tomo II, pág. 365, quien afirma que fué publicada primero en Guillermo de Río, *Monumentos literarios del Perú*, Lima, 1812, fol. 66; en Luis Alberto Sánchez, *Historia de la literatura peruana, I, Los poetas de la Colonia*, Lima, 1921, págs. 253-254; y en Leonard, *op. cit.*, pág. 64.

(26).—*Revista del Río de la Plata*, tomo X, págs. 336-360.

(27).—*Op. cit.*, tomo II, págs. 365-366 y *passim*.

tro difunto amigo D. José Sancho Rayón. En esta limpia y esmerada copia, que en el tejuelo se rotula *Comedias del Fénix Americano*, son tres las piezas incluídas: *Triunfos de amor y poder*, comedia mitológica cuyo asunto son las transformaciones de la ninfa Io, y de Argos y el vigilante, entremezcladas con los amores de Hipómenes y Atalanta; *Afectos vencen finezas*, comedia calderoniana por el gusto de la de *Afectos de odio y amor*, o la de *Duelos de amor y lealtad*; *Rodoguna*, que es la tragedia de Corneille acomodada a las condiciones del teatro español con bastante destreza, harto mayor que la que mostró Cañizares en su imitación de la *Ifigenia* de Racine. Cada una de estas piezas lleva su loa, constando en la primera de ellas que la comedia *Triunfos de amor y poder* fué representada por orden del Excmo. Sr. D. Diego Ladrón de Guevara, Obispo de Quito y Virrey del Perú, en celebración de la victoria obtenida por las armas de Felipe V en los campos de Villaviciosa el año 1710; y que *Afectos vencen finezas* sirvió para festejar los años de otro Virrey, el Arzobispo de la Plata don Diego Morcillo Rubio de Auñón. Completan el ramillete dos fines de fiesta y un entremés, con imitaciones visibles de Molière en *Le Médecin malgré lui* y en *Les Femmes Savantes* (1). Este tomo debía publicarse íntegro, no sólo porque los versos cómicos y trágicos de Peralta Barnuevo valen harto más que sus octavas épicas, sino por ser sus obras de las más antiguas que en nuestro teatro encabezaron la imitación del teatro francés; y la *Rodoguna* probablemente anterior al *Cinna* del Marqués de San Juan, que se imprimió en 1713, y que de seguro no fué destinada a las tablas, al paso que de la *Rodoguna* sabemos que se representó en Lima, y tenía todas las condiciones necesarias para la escena" (28).

A la influencia del teatro francés en estas obras de Peralta que nota Menéndez y Pelayo añadiríamos la italiana de la cual se dan claros indicios en las piezas en forma de ópera u opereta que integran esta colección. (Es muy de lamentar, diríamos de paso, que no se conservara la partitura tanto de es-

(28).—Menéndez y Pelayo, *op. cit.*, págs. 211-212.

tas operetas como la música de las canciones intercaladas en las distintas comedias, pues serían indudablemente una aportación valiosísima al estudio de la música criolla). Ya sabemos que Peralta poseyó el toscano con bastante perfección; pues le cupo el honor de haber dado a la imprenta en Lima la primera obra escrita en italiano (29), y versificó en este idioma con una facilidad inusitada entre los criollos. Este dominio de la lengua toscana supone una familiaridad con la literatura, pues se conoce que lo adquirió a través de los libros.

La caligrafía primorosa del citado manuscrito de las obras dramáticas de Peralta remeda la claridad de las letras de molde y hay un acompañamiento de dibujos y figuras a pluma hábilmente ejecutados. A juzgar por las pocas muestras de la letra del gran polígrafo peruano que hemos podido ver, este códice nos parece una copia hecha a lo mejor por encargo del propio autor. Damos a continuación una lista de las piezas de que consta la colección, pues no contiene en efecto todas las obras dramáticas inéditas de Peralta que publicamos en esta edición:

1. Loa para la Comedia *Triunfos de amor y poder*.
2. Comedia de *Triunfos de amor y poder*: tres jornadas.
3. Baile para la comedia de *Triunfos de amor y poder*.
4. Fin de Fiesta de la Comedia de *Triunfo de amor y poder*.
5. Loa que se cantó en forma de ópera en la comedia *Afectos vencen finezas*.
6. Comedia de *Afectos vencen finezas*: tres jornadas.
7. Fin de Fiesta de la comedia de *Afectos vencen finezas*.
8. Loa para la comedia de *La Rodoguna*.
9. Entremés para la comedia de *La Rodoguna*.
10. Comedia de *La Rodoguna*: tres jornadas.

Después de hacer fotografiar este precioso manuscrito en Santander, nos trasladamos a Londres para proseguir en el Museo Británico la labor de investigación emprendida; y allí, entre la rica colección de documentos almacenada en sus anaqueles,

(29).—Medina, *op. cit.*, tomo II, pág. 295.

dimos con unos diez y seis volúmenes de comedias varias, todas españolas, con la signatura Mss. Add. 33,476. En el folio 230, del volumen N.º 5 se da el título algo equivocado *Comedia Famosa: Finezas del Dr. D. Pedro de Peralta y Rocha en los años del Excellentísimo e Illustrísimo señor don Fray Diego Morcillo, virrey del Perú. Año de 1720*. En el folio 323 del mismo volumen se ve el título: *Comedia Triumphos de Amor y Poder. Fiesta real que se representó de orden del Excellentísimo e Illustrísimo señor don Diego Ladrón de Guevara Obpo. de Quito, Virrey del Perú. Escripita en la celebración de la famosa batalla de Villaviciosa en el año de 1710. Por el Doctor don Pedro de Peralta y Rocha contador de cuentas y particiones de la Real Audiencia de Lima, Cathedratico de Mathematicas*.

Estas comedias con sus loas y entremeses abarcan los folios 230-380 del volumen citado. Aunque parecen copias descuidadas, hechas por mano ajena, y faltan la comedia *La Rodoguna* y sus anejos, esta colección, desconocida por lo visto de otros investigadores, tiene un valor de ninguna manera despreciable no solamente porque nos suministra variantes a veces muy útiles en la depuración del texto de estas obras dramáticas, sino también porque suple una deficiencia que se advierte en el manuscrito conservado en la Biblioteca Menéndez y Pelayo. El Baile que acompaña la comedia de *Afectos vencen finezas* viene de este segundo códice existente en el Museo Británico. Este sainete algo picaresco pone de manifiesto las dotes cómicas del autor y nos permite verle en una vena más festiva que la que se advierte en sus obras impresas que, con su estilo pomposo y rimbombante, resultan muy empalagosas. Es lástima que estos escritos huecos que reflejan con demasiada fidelidad el mal gusto de la época hayan podido resistir los estragos del tiempo y el olvido mejor que sus obras más serias y de verdadero mérito. Para que se tenga a mano un índice de esta segunda colección, damos aquí las piezas que la componen:

1. Loa que se cantó en forma de ópera en la comedia de *Afectos vencen finezas*.

2. Comedia de *Afectos vencen finezas*: tres jornadas.
3. Baile *El Mercurio Galante*.
4. Fin de Fiesta de la comedia de *Afectos vencen finezas*.
5. Loa para la comedia de *Triunphos de amor y poder*.
6. Comedia de *Triunfos de amor y poder*: tres jornadas.
7. Baile para la comedia de *Triunfos de amor y poder*.
8. Fin de Fiesta de la comedia de *Triunfos de amor y poder*.

Cronológicamente hemos de suponer que la comedia *Triunfos de amor y poder* fuera el primero de los ensayos dramáticos de Peralta. Como se desprende de la portada, fué esta obra de encargo para celebrar la victoria alcanzada por Felipe V en la batalla de Villaviciosa y fué representada en el Palacio limeño de acuerdo con la orden de don Diego Ladrón de Guevara que en aquel entonces empuñaba el cetro virreinal. Aunque todas las autoridades convienen en poner la fecha de la comedia en el año de 1710, no creemos que se escribiera antes de 1711. Puesto que la familia borbónica afianzó con el notable triunfo de Villaviciosa el 10 de Diciembre de 1710 su pretensión al trono español y, dada la tardanza de los correos en llegar al lejano Reino del Perú, fué una imposibilidad manifiesta el que se celebrara la victoria en Lima el mismo año en que se consiguió. Y no nos parece inverosímil que la fecha de la composición y primera representación de la referida comedia fuera aún posterior, quizás después de la Paz de Utrecht (1713), que realmente puso fin a la Guerra de Sucesión, reconociendo el derecho de Felipe al cetro español.

En los escritos de Peralta Barnuevo que hemos podido consultar la única referencia de importancia que el mismo autor hace a sus piezas dramáticas se halla en su libro *Imagen Política del Gobierno de Diego de Ladrón*. Ya que allí Peralta se refiere al *Triunfo de amor y poder* proporcionándonos, unos datos muy curiosos sobre la elaboración de esta comedia, sus ideas en lo referente al drama en general y a la manera algo faustuosa de poner en escena esta obra, nos ha parecido bien reproducir textualmente los párrafos que dedica al asunto. Des-

pués de dar un bosquejo de los acontecimientos políticos en España desde el año de 1700 hasta la victoria de Villaviciosa en 1710, escribe Peralta:

“Son las públicas Fiestas que se consagran al Príncipe una especie de políticos sacrificios de la Majestad, cuyos Templos son Plazas y Theatros. Son unos festivos manifestos en que el Pueblo autentica la fidelidad con la alegría, y al Príncipe se le funda con el elogio la soberanía. Hácese bien quisto el derecho con el gozo, y afirmase la fe con el aplauso. Amase lo que agrada; imprímese lo que se repite; y así agradablemente repetido el nombre del Monarca y armoniosamente celebrado su Triumpho en una maravillosa Fiesta de Theatro. (Aquí hay una nota marginal que dice: Fiesta Real de Theatro, Comedia intitulada: *Triumphos de Amor y Poder* nuevamente compuesta por el Autor y executada a su cuidado) que, a expensas de su propia magnificencia hizo disponer S. E. en su Palacio, no ay duda que fuera capaz el soberano modo de esta acción de inspirar el zelo y la veneración aun donde no estuviese tan arraygada la lealtad como se halla en estos Reynos. Executóse por espacio alternado de ocho días una Opera nuevamente compuesta para tan grande assumpto. Honróme S. E. gustando de que aunque distante del sosiego que requieren los versos, y de la esperanza de la perfección que requería la obra, fuesse trabajo mío este Poema encomendando S. E. a mi inutilidad el cuidado de su desempeño. Solicité sus influencias para cumplir con sus preceptos. Y aunque en gran parte es verdad lo que ponderan los Poetas del influxo de los grandes Príncipes, pues no siendo este otra cosa que aquel alegre y feliz movimiento, que da a los espíritus el gusto de obedecer, o el deseo de agradar, viene a ser este noble calor aquella inspiración, que facilita los aciertos; no sé si los logré en esta Obra, a quien servir á de caución mi obsequio y mi lealtad. Aquella misma sublimidad del Objeto que acusa el empeño, quando es voluntario, le sirve de disculpa, si es preciso. No acertar en los altos assumptos es una parte de su grandeza, donde esta lo imperfecto de la obra, como efecto de lo incomprehensible. Implicase en mi pluma el elogio de aquella, a quien sobra para excusársele la razón de ser propia, aunque desde que fué de S. E. se me desparecieron sus defectos, ni quedó acción en mí para poder usar de la modestia. Y así, dexando aparte lo formal de su composición, sólo referiré de esta Real Fiesta todo aquello en que mi voluntad tuvo más parte que mi entendimiento.

De consentimiento de todas las Naciones son los Españoles los Príncipes del Theatro. Los Antiguos, que no conocieron más que dos especies de Poemas Dramáticos, carecían de invención y hermosura, de

Scena, así en lo jocoso o satyrico de la Comedia, como en lo funesto de la Tragedia. Entre los modernos la Italia inventora de la ópera solo ha intentado formar una gloria a los sentidos, sin darle parte a la razón; imítala la Francia y, aunque en las demás especies en que retiene el carácter antiguo de lo Cómico y Trágico es sublime a su gusto, lo poco sonoro de la prosa, y la libertad de la Sátira en las unas, y la falta de enredo y de conclusión feliz en las otras las haze estrañas aun al genio severo de nuestra Nación. Solo ella parece que ha sabido usar con perfección inimitable todas las especies de Poemas de Theatro, a quienes sin diferencia da el nombre de Comedias, excusando como funesta la Tragedia en todo su rigor. La Sátira apenas se conoce en las Jocosas; el enredo es admirable en las Cortesanas, la política es grande en las Heroicas, y las hermosura es insigne en las de Fábula; y en todas la invención es ingeniosa, la gracia singular, la conclusión feliz, y el verso sublime. En las Fabulosas, que son assumpto de las de Opera, no reyna en todas sus partes la Música, como en Italia y Francia porque, correspondiendo ésta a las expresiones de afectos, desdize de las demás que son relaciones, o simples coloquios. En ellas compitiendo el deleyte de los sentidos con la complacencia del ánimo, igualmente armoniosas que poéticas, se sigue con maravillosa invención la historia fabulosa acomodada a las leyes del Theatro sembrado de agudos pensamiento y eloquentes afectos, y tal vez entretexida de proporcionados Episodios. En la ocasión presente, aunque no se consiguiese, se aspiró por lo menos a imitar este alto carácter. El Regio aparato del Theatro dixo desde luego a la vista todo lo que havia de dezir la Fiesta a la Razón; porque en su Frontispicio y su Cortina se vía en Hieroglyphicos y Empressas el Objeto, que era la gloria de S. M. y el successo de la Representación, que fué la célebre Fábula de Isis y Júpiter, symbolo de la Monarquía de España, exaltada por S. M. a la felicidad de aquel Triumpho después de los contrastes que tanto havian fatigado. Precedióla el Poema que, siguiendo a los antiguos llaman Prólogo las demás Naciones y Loa nuestros Españoles; en que la admirable variedad de Coros, que a un tiempo se vieron en Scena, ya de las Musas en la Tierra, ya de Nymphas marinas en el mar, y ya de los Vientos en el Ayre, convocados todos de las tres fingidas Deydades que los presidían. (Aquí hay una nota marginal que dice: Apolo, Neptuno y Eolo) assistidas de las primeras, a quienes atribuyeron el Imperio del Cielo y de los hados (Júpiter y el Destino) significaban un júbilo en que, siguiendo a la Providencia toda la Naturaleza, aplaudía en las glorias de un Príncipe justo y Cathólico los altos decretos de su Sabiduría, y las expressas assistencias de su Poder.

Signióse la Comedia que la novedad de metros y ayres proporcionados al estilo de la música moderna, la dulzura de las voces, que hacía

de los actores otros tantos Orpheos y Amphiones, y la armonía de los Coros igualaba quanto la España, Italia y Francia atienden más suave en sus Theatros, y escuchan más sonoro en sus Orchestras. La propiedad de los trages, con la riqueza de las estofas, y piedras preciosas que los componían, excedía quanto en semejantes Fiestas ha visto la Europa, porque solo podía verse en el Perú. Y en fin el primor de las Decoraciones o Bastidores de la más fina y bien delineada Pintura, en repetidas Perspectivas de Bosques, y marinas de Campañas, Jardines, y Templos, que representaban las Scenas en el Reyno de Argos, donde fingió la antigüedad el decantado suceso de la Fábula: eran verdad y engaño de los ojos que transportaba, sin moverle, a tanta variedad de sitios el concurso. A que haviéndose seguido las Fiestas. (Nota: Fiesta: que le hizo la Ciudad a dirección de don Martín de Mudarra y de la Serna, Marqués de Santa María, Alcalde Ordinario. Juegos de Toros por tres días y Comedia insigne de don Agustín de Salazar “También se ama en el Abysmo”) que hizo la Ciudad que supo hacer voluntario lo que influxo también de S. E. ya en Juegos públicos de Toros, y ya en una Comedia harmoniosa de las más discretas que ha admirado Madrid con riqueza y grandeza de Theatro digna de poder suceder a la primera: dexó S. E. a la memoria de la posteridad un Padrón de aquel zelo que arde en su pecho por el obsequio y servicio de su Príncipe, capaz el solo de acreditarle aun quando no tuviera tantos que continuamente le authentican, de suerte que no parece que gobierna S. E. por años sino por fidelidades”. (30).

En cuanto a la fecha de *Afectos vencen finezas*, comedia de capa y espada al estilo de Calderón, parece que Peralta Barnuevo la escribió en 1720, o antes; pues, según se desprende de la portada del manuscrito, fué representada en dicho año para honrar al “Excellentísimo e Illustrísimo señor don Fray Diego Morcillo, Virrey del Perú”.

No poseemos datos que nos sirvan para precisar la fecha de la primera representación de *La Rodoguna*. Ni en las obras del propio autor, ni en las de sus contemporáneos que han estado a nuestro alcance hemos encontrado referencia alguna a esta comedia. Ni tampoco nos ayuda el manuscrito de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, que parece ser el único existente, pues *La Rodoguna* figura como la tercera del códice, sin más enca-

(30).—Peralta, *Imagen política del gobierno del Exc. S. D. Diego Ladrón de Guevara*, Lima, 1714, fols. 46-52.

bezamiento que el título y el reparto de personajes. En otro lugar Menéndez y Pelayo afirma que *La Rodoguna* fué representada en Lima antes de 1710 (31), pero no sabemos en qué se fundó el eminente crítico al hacer esta declaración, porque el manuscrito que él manejó, y que hemos utilizado en la edición que ofrecemos aquí, no arroja ninguna luz sobre el particular,

La Rodoguna de Peralta Barnuevo es, quizá, la más interesante de sus obras dramáticas, tanto por su valor histórico como por su mérito intrínseco. No solamente es una adaptación hábilmente ejecutada de la tragedia predilecta de Corneille del mismo título (32), sino que es la primera obra, que sepamos, de corte neo-elásico francés adaptada a las condiciones del teatro español. Que un criollo, viviendo en los remotos extremos del imperio ultramarino de España y circunscrito a los límites de su ciudad natal, anticipara el gusto del público más culto de Madrid en el siglo diez y ocho, y que se representara en el teatro del Palacio del virrey del Perú una imitación de una obra de Corneille antes que en la Península, nos parecen hechos dignos de toda ponderación. Indican que el aislamiento y apartamiento de las ideas y literaturas europeas en que España mantuvo a sus antiguas colonias, según vienen afirmando los historiadores desde mucho há, no fueron tan ciertos ni tan completos como se supone. Bien pueden los peruanos de hoy enorgullecerse del talento prodigioso y la penetración artística de este ingenio nacido en Ciudad de los Reyes, pues sin poder viajar ni estudiar en las universidades de Europa, pudo, a través

(31).—“Pudiéramos ir rastreando algunos otros indicios, pero quizá el más elocuente de todos sea el haber llegado el conocimiento de la lengua francesa hasta nuestras apartadas posesiones de América, como lo patentiza el hecho de haberse representado en Lima antes de 1710, una imitación de la *Rodoguna* de Corneille, un entremés calcado sobre *Las mujeres sabias* de Moliere, obras una y otra del famoso polígrafo D. Pedro de Peralta Barnuevo”. *Historia de las ideas estéticas en España* (Madrid, 1923), tomo V, pág. 136.

(32).—“Rodogune que Corneille préférait a toutes sus autres tragédies, Henri Clouard, *Théâtre choisi de Corneille*, tomo III, p. 7.

de los libros, dominar perfectamente varias lenguas, conocer a fondo sus literaturas y aún iniciar un nuevo movimiento en el teatro nacional. Si en realidad los cultivadores de las letras en la Península no se percataron de estos ensayos dramáticos del "monstruo de la naturaleza peruano" no por eso deja de merecer los elogios que le prodigaron algunos contemporáneos como Feyjóo y, más tarde, investigadores modernos.

Al presentar estas comedias inéditas de Peralta Barnuevo no pretendemos ofrecer una edición crítica. Dejando un estudio más detallado y de mayores vuelos a investigadores más capacitados, nos hemos contentado con procurar corregir la puntuación defectuosa del original, resolver las abreviaturas y modernizar la ortografía, poniendo los acentos gráficos con arreglo al sistema hoy vigente. De las piezas de que poseemos más de una copia hemos hecho un minucioso cotejo de las dos versiones y, prescindiendo de una anotación más amplia, nos hemos limitado, al poner las notas a las comedias *Triunfos de amor y poder* y *Afectos vencen finezas*, a señalar las variantes que advertimos en los dos manuscritos y algunas peculiaridades de ellos.

En ningún escrito ha puesto Peralta tan en relieve sus dotes de versificador verdaderamente excepcionales como en estas comedias. En ellas vemos comprobados no solamente su dominio de todas las formas métricas que han cultivado los ingenios más grandes de la poesía castellana, sino también su inventiva y osadía como experimentador. En vista de la riqueza y variedad de la métrica de estas piezas dramáticas nos pareció bien agregar unas tablas de la versificación para que el interesado se diera cuenta cabal de la versatilidad extraordinaria del plectro del autor.

Abrigamos la esperanza de que, siguiendo el proceder ya indicado, hayamos facilitado la lectura de estas producciones literarias de un ingenio peruano y, al mismo tiempo, que hayaamos proporcionado al estudioso una firme base en que se pueda montar el andamiaje de una investigación más acabada. De to-

das maneras, tenemos la seguridad de que la publicación del texto íntegro de estas obras dramáticas, hasta ahora inaccesibles y casi desconocidas, constituye un aporte al estudio de la cultura y las letras peruanas durante la dominación española.

Irving A. Leonard. .

(Universidad de California de
Berkeley).

APENDICE

B. POESIAS INEDITAS

I

“Delante de una Imagen de Cristo Crucificado, siendo de edad de 18 años cuando el temblor de 20 de Octubre del año 1687, el Dr. don Pedro de Peralta hizo el siguiente

ROMANCE

- Atiende ya a mi tormento,
Señor, por que está mi angustia
de mi mesmo pecho herido,
formando el blanco y la punta.
2. Multiplicados oídos
son vuestras llagas profundas;
habrá, Señor un ‘pequé’,
lo que hicieron muchas culpas.
3. De vuestros sacros veneros
ya el dulce golfo me inunda,
y este naufragio, sólo es
la tabla que me asegura.
4. A ti dirijo mi vista,
por que mi amor se difunda,
hice luz en los ojos
lo que es incendio en la pluma.
5. Arda yo por renovarme,
mi mal obrar se consuma,
y de cenizas pase
a mejorarme de cuna

6. Renacer por tu piedad
mi esperanza no lo duda,
pues por salvarme tu amor
los golfos de penas, surca.
7. Espero, aunque las ofensas
horrorosas me confundan,
que las perdone pasadas,
quien las redimió futuras.

FIN

(Biblioteca Nacional (Madrid) Ms. 12953 37; 2 Hojas útiles en 16°. letra de fines del siglo XVII).

II

“En elogio de la fiesta real del teatro con que la ilustrísima familia del Señor don Joseph de Armendaris, Marqués de Castel-Fuerte, Virrey de estos Reinos, terminó las que al superior influjo de su ardiente celo se han hecho en Lima en celebración de la proclamación del Rey, nuestro Señor, don Luis Primero, que Dios guarde.

ROMANCE HEROICO

en que, sirviendo de literales símbolos todas las dicciones, comienzan con la letra A, con que empieza el excelso apellido de su Excelencia.

Alto Armendaris, afectuoso alabas
austral Alcides al amado Atlante,
armoniosos acentos, animado,
ardiente anhelas, apasible aplaudes.

Antes, arduas acciones, azañoso
acababas, armado, ahora admirable,
al austro augusto adoras abrazado
al alma, ardores aumentando amante.

Aquiles, aterrabas, animoso,
antes avasallando, armadas aces;
ahora anuncias auspicios, alegrías,
atractivo anfitrión, Apolo amable.

Antes acometiendo, aleves armas
al abismo, atrevidas, arrojaste
almas, afectos, alentando aplicas
ahora aplausos armónicos al aire.

Antes, astutos Anglos asustabas,
abatías atroces alemanes,
armada animabas, afamado,
abrias, acertado, amplios ataques.

Arrojadas azañas aspirando
afrentaste Alejandro, Aníbal;
advertido arrogante, aun asombraras
Adrastos, Alcibíades, Ayaxes.

Al águila, aunque activa, aunque ambiciosa
avergonzaba, atónita, ahuyentaste,
al adversario allá aun atravesado
apretaste, amenaza agonizante.

Acá auxilias a Astrea, acá a afligidos,
amparas, apiadado, ablas afable;
agudo, atento, atropellando agravios,
austero asombras, amoroso atraes.

Aterrorizas ánimos avaros
aunque ajenas arpías amenazan,
armada aprestas, aunque adversos ados
afectuoso, alientos ahora atraen.

Al año aclamas al augusto amado
al alto Adonis as alzado altares
áureos adornos, apiñados astros,
añades a Acroamas (*) agradables.

(*) Nota del autor: "Llamaba así los cantos más altos del Coro en el teatro".

(Museo británico, Londres. Ms. Eg. 556. f. 101).

Afecta acción al arte acomodados,
airosas arias, ajustados aires,
absortas atenciones atraído,
admiraron activos arrogantes.

Al árbol apolineo autorizando
a Aganipe acreditas, ahora alabe,
ahora anime academias, ahora aplausos,
anegue amena al ánimo anhelante.

Aglaya, Amor, acompañados ambos,
arrojen azucenas, azahares;
arpones, agotando arcos, aljabas,
agradados afectos ahora abrasen.

Al Aretico, Anártico asistiendo
acabas, afamado, arduos afanes,
aligeros acentos avivando,
archivos amplica, alumbra anales.

Alabanzas admite aprisionadas,
así al asunto aspiren admirable,
admite atrevimiento acobardado,
ardiente afecto, adoración amante.

Ama, anhela, adora

Dr. D. Pedro de Peralta Barnuevo.
